

uno de estos productos. El problema principal de que trata este artículo es el de la relación de la predicción con la ciencia y las consecuencias de tal relación respecto a la actividad conocida por predicción. La predicción, según dice Horst, consiste en «averiguar los elementos personales y situacionales asociados al desempeño exitoso de una actividad, de modo que puedan ser usados para estimar el grado de éxito de un individuo determinado antes de emprender la actividad».

Se esté de acuerdo o no con la definición anterior, no hay más remedio que convenir que toda predicción contiene una afirmación relativa o diferentes conjuntos de datos, y, asimismo, una estimación referente a la ocurrencia futura de estos mismos datos. Y en las ciencias experimentales, la actividad predictiva es un medio de probar proposiciones que establecen relaciones. En cierto modo, la ciencia se ocupa más de proposiciones sobre las cosas que de las cosas *per se*. Además, la comunicabilidad es característica esencial de la ciencia y, por ende, sólo lo que puede comunicarse puede ser incorporado al cuerpo de la ciencia.

Fijado lo anterior, basta decir que la meta de la ciencia es un sistema de proposiciones comprobables acerca de fenómenos empíricos. Que la meta del científico sea la predicción es otro caso.

Los elementos de toda predicción son tres: 1) Una aserción de relación o relaciones; 2) la observación de datos existentes contenidos en la premisa de la proposición hipotética, y 3) estimación de cierta situación futura, conclusión lógica de la relación entre la proposición y el hecho existente. Científicamente, concluye el autor, sólo en la medida en que una investigación puede ser repetida es posible la predicción empírica.—
S. del C.

HUGUES (Everett C.): *Sociale Role and the Division of Labor*, en «The Midwest Sociologist», Blair, Nebraska, vol. XVII, primavera 1956, núm. 2, páginas 3-7.

^ Todos los modos de estudiar el trabajo conducen irremisiblemente al obvio hecho de la división del trabajo. Tal hecho subyace implícitamente toda descripción de ocupaciones y tareas,

toda consideración de cifras y migraciones de mano de obra, de aprendizaje de técnicas y de precios. Y a su vez, la división del trabajo implica interacción; no simplemente que lo que hace un hombre es diferente que lo que hace otro, sino también que ambas labores forman parte de un todo. Y la esencia de tales *todos* es interacción. El trabajo, como interacción social, es el tema central del estudio sociológico y psicológico-social del trabajo. El concepto de *cometido social*, por otra parte, es útil en cuanto que facilita el análisis de las contribuciones de los individuos a la interacción, cuyo resultado es el todo social.

Al considerar el cometido social en relación con los tipos de trabajo, una primera división resulta aparente, que existen cosas que se hacen *a* la gente y cosas que se hacen *por* la gente. Naturalmente, lo anterior no implica que no existan tergiversaciones en el sentido de que, por ejemplo, los niños consideran la disciplina escolar como algo que se les hace *a* ellos más que como algo que se hace *por* ellos. Otra consideración inseparable a los tipos de trabajo es la ambigüedad característica a su designación, en términos de honorable, respetable, limpio y demás. Caso evidente es el de las profesiones, esto es, unas pocas ocupaciones de gran prestigio y altos conocimientos, cuyos miembros hacen cosas por los demás, que empero requieren ciertas alianzas con bajas y despreciadas ocupaciones, como sucede con los abogados de las novelas de Dickens.

La relación del trabajo con lo «sucio» puede verse en el caso de la medicina, cuyos profesionales gozan de un alto prestigio en nuestra sociedad, principalmente en virtud de su lugar en el patrón de la división médica del trabajo. Dos características de ella son: 1) Que el nivel de la confianza pública en la competencia técnica y buena fe del sistema médico es muy alto, y 2), que casi todas las funciones médicas, excepto, quizá el aborto, se han concentrado en instituciones controladas en gran parte por médicos. Y la división del trabajo aquí es notable por su jerarquía. Las funciones menos importantes son desempeñadas por los inferiores en la escala, y además, requieren normalmente más constante atención y desvelo. Al presente, dos tendencias contrarias están operando en el caso de

la Medicina y simultáneamente: 1) Que al paso que la tecnología terapéutica se desarrolla y cambia, ciertas tareas se rebajan y pasan del doctor a la enfermera, o de ésta a las sirvientas; 2) que las ocupaciones y los conectados con estas funciones institucionales están ganando en categoría, dentro de ciertos límites, y así, la enfermera sabe mucho más, está más próxima al médico que nunca y delega mucho de su trabajo anterior. Por supuesto, que todo ocurre de una manera informal y sin mucho de reconocimiento formal de la constitución actuante. Se siente claramente la necesidad de redefinir, por tales razones, muchos cometidos sociales.

Un último problema a tratar es el de la matriz social en que el trabajo ocurre o del sistema social del cual forma parte. Desde luego, el sistema incluye, en la mayoría de los casos, conexiones que van mucho más allá de los complejos institucionales conocidos y reconocidos. Y la matriz institucional en que las cosas se hacen por o para la gente se complican de día en día; existen más y más tipos de trabajadores en una cambiante división del trabajo, y los límites están peor definidos. Un estudio, que pretenda ser adecuado, de la división del trabajo debe incluir referencia al sistema de trabajo desde los puntos de vista de todas las clases de gente implicadas, sea su posición alta o baja, sean o no centrales al sistema.—S. C.

HUNT (Chester L.): *Religion in Sociology Texts*, en «The Midwest Sociologist», Blair, Nebraska, vol XVII, primavera, 1956, núm. 2, págs. 26-29.

Durante muchos años, los sociólogos han solido aplicar sus propias ideas al estudio de la Religión, ya que las instituciones religiosas indudablemente influyen la vida social y son influídas por ella. Este procedimiento, empero, no ha sido bien mirado por especialistas de otras disciplinas, y algunos hasta creen que los sociólogos son constitucionalmente incapaces de comprender los factores básicos de la vida religiosa.

Como quiera que los Cursos introductorios son los que proporcionan una mayor audiencia a los sociólogos, el autor de este trabajo se preocupa de analizar el tipo de tratamiento, las omisio-

nes, etc., de ocho textos aparecidos después de 1950.

Por lo común, la mayoría de los escritores presta mucha más atención a la religión en las sociedades primitivas que en la contemporánea, y, asimismo, el espacio que se concede a estadísticas sobre participación, sobre las dimensiones de las diferentes religiones y sobre los intereses de cada clase social, además de comentarios sobre las diferencias entre sociedades sacras y seculares y la influencia conservativa de la religión, no hacen olvidar las omisiones de falta de atención a tensiones entre grupos religiosos, a las relaciones de las instituciones religiosas con los movimientos sociales, políticos o económicos, y al hecho de que los grupos religiosos todavía poseen una gran influencia no sólo en la educación, sino también en el mantenimiento de la Beneficencia.

Varias cosas más pueden apuntarse. Que si las instituciones religiosas son instituciones sociales, no existen en el vacío, y, por tanto, la participación religiosa ha de compararse con el fenómeno general de la participación voluntaria en los grupos sociales. Que casi siempre se da la impresión de que el «evangelio social» es un caso novísimo, siendo así que es sólo variación de un viejo tema. Que están de sobra una cuestión como la de la base no-racional de las creencias religiosas y los comentarios sobre las tensiones entre ciencia y religión. Que no se trata el problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Que los sociólogos manifiestan, al presente, gran interés por los datos estadísticos y muy poco por su interpretación en términos de teoría sociológica. Finalmente, que parece que ahora estamos asistiendo a un revivir religioso más relacionado posiblemente con las necesidades sociales que con las creencias dogmáticas.—S. del C.

ROSHWALD (M.): *Value-Judgments in the Social Sciences*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», vol. VI, núm. 23, noviembre 1955; páginas. 186-205.

Modernamente los fenómenos sociales, en todas sus diferentes ramas, se conocen bajo el nombre de «Ciencias Sociales». Ello se explica por el au-